

Baudelaire, traductor

POR MANUEL MORENO JIMENO

"El poeta es el que dice las cosas esenciales"

Esta frase de Browning, de Elizabeth, sentencia la obra del poeta y la función de la poesía. Eterno rebelde, portafuego, visionario, el poeta desgarrar los velos siniestros, fuerza los cercos de acero, viola la noche. Todo el dolor del mundo, y también los goces supremos, se exhiben entonces allí, se hacen visibles, adquieren presencia de resplandor en su obra. Así procura, en un acto de liberación perenne, la edificación del fabuloso destino del hombre.

En la forja de este supremo destino humano ha trabajado CHARLES BAUDELAIRE, con una lucidez y una profundidad tan decisivas que toda luz esencial que se abre en el arte y en la poesía del presente, parte de su hontanar prodigioso.

La tormentosa fuerza de pasión, de desgarrar interior, de ardimiento visionario, de misterio, tan vivos y propios en BAUDELAIRE se unifican en la obra que crea a un incesante ardor hacia el ideal, a una severa voluntad de perfección, al "deseo de una sustancia más sólida y de una forma más sabia y más pura". Ya nada queda librado al azar, al acto fortuito. La inspiración, desde ahora, desde BAUDELAIRE, es, decididamente, la hermana del trabajo cotidiano. Esta gloria terminante del poeta se mantiene con esencias aurorales. Es un permanente llamamiento a la verdad de la poesía, un reto incesante a la falsificación, a la impostura. Ya no será difícil descubrir el estigma repulsivo de miseria de los que se envilecen hasta las heces al pretender servirse de la poesía.

El acto de liberación poética que realiza BAUDELAIRE con los ojos hacia el interior, develando las esencias sublimes, resiste fieramente contra los apetitos desencadenados de una sociedad ma-

terialista, contra la falsedad del progreso y la ignominia del hombre. Necesita hacer su alma monstruosa como lo exigió Rimbaud. Descender al fondo de lo desconocido, a las simas del ser para hallar lo nuevo. Abiertos los ojos de su alma puede ver en el corazón de la realidad. Está a salvo entonces de las agresiones de la iniquidad, exento de las tentaciones ilusivas.

Tal camino abierto hacia las fuentes del ser y que permite al poeta cambiar profundamente al mundo, es la obra más trascendente de la época moderna. No está solo Baudelaire, en su hazaña de arrojado trabajador por las tenebrosas canteras del alma; se da de la mano, en venturoso encuentro, con EDGAR ALLAN POE, vidente, solitario, igualmente herido por el mismo rayo divino y diabólico. El mágico contacto y la identificación que adviene sucesiva, determinan la hondura y vastedad de la acción poética cumplida por ambos.

Se sabe cómo Baudelaire al conocer algunos textos escritos por Allan Poe, experimentó una conmoción extraña, una posesión violenta y absoluta. Afinidad de temperamentos, analogía de experiencias. Baudelaire leía a Poe mejor que en sí mismo, describía casi con transparencia su propia vocación. Allí se revelaban, revelándose, todos los temas profundos de su naturaleza, todos los signos de su destino. Encontraba, además, que sus ideas eran llevadas hasta su determinación feliz, y ordenadas, sistematizadas. Desde ese instante no hay sino una tarea para Baudelaire: la de traducir integralmente su obra. Y durante los diez mejores años de su vida consagra a esta traducción un ardor casi místico. Pues admira en Poe lo que él mismo aspira. Se exalta pronto con aquel ensayo de Poe que tiene por título *The Poetic Principle*; encuentra que allí se cristalizan y ordenan sus ideas esparcidas.

La tarea de traducir es exorbitante, excesiva; Baudelaire se compromete férvida, totalmente en ella porque le permite una identificación continua y un recíproco rescate de almas. Entra en comunicación directa con el estilo lingüístico de los textos originales de Poe, se posesiona de la vibración síquica que enciende la palabra del poeta fraterno. No son legítimas tal vez las correspondencias significativas, se traicionan a cada paso; mas el estilo, la alta tensión del alma, se comunica pleno. Por eso se ha dicho que las traducciones que trabajó Baudelaire con los textos de Poe superan al original.

Asentimos con Ortega y Gasset cuando a propósito de la *Miseria y Esplendor de la Traducción* nos garantiza que la traducción no es un doble del texto original; no es, no debe querer ser la obra misma con léxico distinto; ni siquiera pertenece al mismo género literario que lo traducido. La traducción, por consiguiente, no es la obra sino un camino hacia la obra. Si esta es una obra poética, la traducción no lo es, sino más bien un aparato, un artificio técnico que nos acerca a aquélla sin pretender jamás repetirla o sustituirla.

En 1847, dos años antes de la perversa muerte de Poe en Baltimore, publica Baudelaire en la "Liberté de Penser" su primera traducción del texto *Magnetic Revelation*, perteneciente al poeta excepcional que acaba de descubrir, y en el que con asombro y progresivamente se reconoce a sí mismo. Desde entonces Poe es su obsesión y traducirlo su propio rescate, al tiempo mismo que la heroica recuperación para la vanguardia poética universal, de esa alma condenada. Escribió en su DIARIOS INTIMOS la promesa de que en adelante rogaría todas las mañanas a Dios, a su padre y a Edgar Allan Poe.

En la nota que acompaña a su traducción de *Magnetic Revelation*, declara que Poe ha producido más bien asombro, que emoción y entusiasmo. "Lo mismo suele acontecer generalmente —agrega— con todos los novelistas que no caminan más que apoyados en un método creado por ellos mismos, método que es la consecuencia misma de su temperamento. No creo que sea posible encontrar un novelista vigoroso que no haya efectuado la creación de su método o más bien cuya sensibilidad primitiva no haya sido reflejada y transformada en un arte cierto. Por eso los novelistas vigorosos son más o menos filósofos. "Cita entonces a Diderot, a Hoffmann, a Goethe, a Laclos, pero sobre todo a Balzac. En Balzac distingue el gran espíritu devorado por un legítimo orgullo enciclopédico que brega por fundir en un sistema unitario y definitivo, diferentes ideas tomadas de sus contemporáneos. "La idea de la unidad obsesionó también a Edgar Allan Poe —advierderot, a Hoffmann, a Goethe, a Laclos, pero sobre todo a Balzac. en ese sueño acariciado. Verdad es que los espíritus especialmente literarios hacen, cuando se lo proponen, singulares incursiones a través de la filosofía. Abren brechas repentinas y efectúan bruscas escapadas por unos caminos que son muy suyos".

Las peripecias del traductor, las pruebas a hierro candente de su fe al espíritu del texto, las revela en aquella nota. ¿Qué decide hacer con el texto rebelde a las normas vigentes de la lengua, a los usos establecidos, a las subversiones contra la gramática? ¿Cómo se abre paso ante los impedimentos que ofrecen las individualidades expresivas de la ardiente razón de Poe? ¿Arrancará al lector francés de sus hábitos lingüísticos para obligarlo a moverse dentro de los del autor? Por la comparanza de textos que hemos ensayado, convalidamos su afán encarnizado por llevar al lector el lenguaje del autor. He aquí su confesión: "El trozo de Edgar Poe que va a leerse, es un razonamiento excesivamente vago a veces, otras obscuro y de vez en cuando singularmente atrevido. Hay que decidirse y digerir la cosa tal como es. Y hay que aplicarse sobre todo a seguir el texto original. Ciertas cosas aparecerían distintamente obscuras si yo hubiese intentado amplificar mi autor en vez de mantenerme servilmente ceñido al texto. He preferido hacer un francés dificultoso y a veces barroco y dar en toda su verdad la técnica filosófica de Edgar Poe".

Con avidez insaciable buscó Baudelaire todos los escritos de aquel a quien consideraba su alma gemela. Se impuso el deber de hacer suya la obra de Poe en una traducción legítima y entregarla como propia a los demás. Traduce los cuentos, los ensayos, algunos poemas. Escribe la conmovedora biografía del poeta con el análisis de sus obras "Edgar Poe, sa vie et ses oeuvres", que publica en la Revue de Paris. La inserta después como estudio preliminar a su traducción de los cuentos que se editan en dos volúmenes "Histoires extraordinaires" y "Nouvelles histoires extraordinaires", entre 1856 y 1857. Más tarde, en 1858, publica una traducción suya de "Arthur Gordon Pym's Adventures". Dentro de este mismo género de obras aparece finalmente, en 1865, su traducción "Histoires grotesques et serieuses".

De los ensayos y estudios que traduce publica primero, como libro independiente "Philosophie de l'ameublement idéal d'une chambre américaine" en 1854. Diez años después el editor Michel Levy Freres lanzará en un volumen su versión de "Eureka". Mientras tanto, otros ensayos de Poe, breves pero fundamentales, han sido traducidos por Baudelaire y publicados en diversas revistas parisinas.

De los poemas, se conoce por haberla dado a luz en el periódico "L'Artiste", su versión de *The Raven*. Otros poemas traduci-

dos por él son los que aparecen involucrados en un ensayo o en un cuento de Poe. Stéphane Mallarmé en las *Scolies* a sus afamadas traducciones de los poemas de Poe, nos refiere el veto de Baudelaire a todo intento de traducción de los textos poéticos. Para él las poesías "eran algo profundo y centelleante como el sueño, misterioso y perfecto como el cristal...". Una traducción de poesías tan deliberadas, tan concentradas, puede ser un sueño acariciador, pero nada más que un sueño". No obstante, como vemos, violó él mismo este interdicto. Sus traducciones de poesías aunque escasas, son en verdad magistrales y sólo tienen par con las que hará después con talento deslumbrante Stéphane Mallarmé.

Baudelaire se muestra avezado en el tratamiento de la materia poética que se expresa en lengua inglesa, en la traducción de sus gracias formales. La transustanciación no es imposible en consecuencia. Con la plenitud de la verdad podrá entonces comunicarnos el seguro saber de su experiencia, la luz de sus comprobaciones. "Para quien sabe sentir la poesía inglesa —testifica— hay el acento extraterrestre, la calma en la melancolía, la solemnidad deliciosa, la experiencia precoz, podríamos decir la experiencia innata que caracteriza a los grandes poetas".

De los ensayos de Poe existe uno fundamental, decisivo en el destino de la poesía y en la obra de Baudelaire. Me refiero a *The Poetic Principle*. Este estudio no se inserta en las obras de Poe traducidas por Baudelaire. Empero, la sustancia del texto y frases ligeramente cambiadas figuran en el exordio de su traducción de las *Historias Extraordinarias*. No se piense que quiera darse a entender la existencia de alguna apropiación dolosa, inadmisibles en el portentoso espíritu de Baudelaire. Paul Valéry en su "*Variété II*", ha iluminado el asunto con razón suficiente. Baudelaire fue tocado en la raíz de su ser y exaltado y poseído en tal forma por aquel *Principio Poético* de Poe, que lo consideró en absoluto como su propio bien. En ese texto esencial descubre que se cristalizan y ordenan sus ideas esparcidas. Todo le parece hecho exactamente para él.

La verdad profunda es que tanto Baudelaire como Poe acuerdan a la iluminación prodigiosa de la poesía una fuerza de integración total. Ella magnifica lo que toca, transformándolo. Mira siempre al corazón de la realidad, abre los ojos del alma. En tanto que belleza posee el dominio espiritual entero, a saber, lo ver-

dadero, lo moral, y lo rige todo para influir en los hombres y cambiar profundamente el orbe.

Este es el sentido que le dan a la belleza, absoluta, total, superior, poderosa, subversiva, y que el poeta fuerza del fondo de lo real, poniendo en juego todas las posibilidades de luz de su conciencia enardecida.

Ese punto de contacto doloroso de la realidad del mundo y la conciencia del hombre, es el principio de la poesía. He ahí la esencia del acto poético que no podrá enajenar por ninguna otra cosa su independencia, la autonomía de su función propia.

Para este efecto, todos los recursos de comunicación son valederos. "El sentimiento poético puede naturalmente desenvolverse bajo diversas formas, en la Pintura, la Escultura, la Arquitectura, la Danza, y muy especialmente en la Música". Sólo se requiere, por el cálculo conciente de la imaginación y fuera de toda pasión, dar con la creación rítmica de la belleza, hallar la virtud soberbia de la forma".

En conclusión, Baudelaire nada tenía que traducir del *Poetio Principle* de Poe. Estaba dada la identificación más sorprendente en la visión, en el descubrimiento y en acto de redención de la poesía.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»